

# **El Club Virtual de Lectura del Instituto Cervantes: la promoción de la lectura y la escritura desde los clubs de lectura virtuales**

YOLANDA DE LA IGLESIA SÁNCHEZ

LAURA PÉREZ RODRÍGUEZ

Instituto Cervantes. Dirección de Cultura. Departamento  
de Bibliotecas y Documentación

yolanda.delaiglesia@cervantes.es

laura.perez@cervantes.es

## **Introducción**

El Instituto Cervantes se creó en 1991 para la promoción y la difusión de la lengua y la cultura española e hispanoamericana en el mundo (Ley 7/1991, de 21 de marzo) “siguiendo el modelo de otras instituciones como el British Council, el Goethe Institut o el Institut Français, algunas de las cuales tienen sus orígenes a finales del siglo XIX” (Abad Hiraldo, R., 2002). Está adscrito al Ministerio de Asuntos Exteriores, aunque tiene un ordenamiento jurídico privado que le dota de la inapelable autonomía para actuar en países muy diversos.

Al igual que el resto de centros culturales, los centros del Instituto Cervantes despliegan sus actividades fuera del territorio de su país de origen y tienen un carácter gubernamental. Para cumplir con ese objetivo dispone de

una red de centros en el extranjero, coordinados por unos servicios centrales, en donde se dan cursos de español, se realizan actividades culturales y se ofrecen servicios de información y documentación en las bibliotecas que forman parte de la red de centros. Estos servicios bibliotecarios han evolucionado, al igual que ha sucedido en todas las bibliotecas del mundo, y han pasado de ser exclusivamente presenciales a incorporar cada vez más recursos electrónicos y acercarse al usuario a través de Internet.

La estructura organizativa está compuesta por una sede central en Madrid que coordina una red de ochenta y siete centros repartida por los cinco continentes. En estos centros se organizan cursos de español para extranjeros, se forma a los profesores de español, se apoyan las labores de investigadores e hispanistas y se difunde la cultura en español a través de las actividades culturales y de los servicios ofrecidos.

En el momento de su creación, el Instituto Cervantes heredó una veintena de centros culturales y docentes que, en su mayoría, estaban adscritos a las embajadas de España en el extranjero, y había catorce que tenían una biblioteca. Ese fue el embrión de la Red de bibliotecas del Instituto Cervantes, que hoy cuenta con sesenta.

Cada Instituto Cervantes tiene un director que es el responsable de la programación cultural y académica del centro. De él dependen el administrador, los profesores, el gestor cultural, el bibliotecario y el personal administrativo. El equipo de profesores, coordinados por un jefe de estudios, da las clases en las aulas del centro. El gestor cultural organiza las actividades culturales y el responsable de la biblioteca gestiona las colecciones y los servicios ofrecidos a los usuarios. Estos tres equipos, profesores, gestor cultural y bibliotecario, se organizan técnicamente desde la sede.

Una de las principales singularidades de la red se debe al entorno internacional en el que las bibliotecas desarrollan sus actividades y servicios. “Este ámbito multicultural y multilingüe se concreta en algunas características que condicionan su organización” (Martín-Montalvo Cortés, I., Valverde Facal, M.-V., & De la Iglesia Sánchez, Y., 2010). En la red de bibliotecas se hablan 55 idiomas, hay una gran variedad de alfabetos, conviven diversas culturas, coexisten varias religiones, hay diferentes niveles de desarrollo en los países donde están las bibliotecas y enormes distancias entre unas y otras, que van desde los 628 kilómetros que hay entre Madrid y Lisboa hasta los 17.674 que hay entre Madrid y Sídney. Todo esto hace que la red de bibliotecas sea heterogénea, compleja, dispersa y dinámica. Para po-

der gestionar esta diversidad es imprescindible un modelo de gestión flexible, basado en la tecnología y con un alto grado de autonomía, pues de otro modo su funcionamiento se haría muy difícil con los recursos con los que se cuenta.

A lo largo de los últimos años hemos observado, a través de estudios estadísticos de accesos a los recursos y servicios electrónicos y encuestas a usuarios, que una gran parte de esos recursos son desconocidos, están infrautilizados y no resuelven por completo las necesidades de información de los usuarios. En consonancia con esta afirmación, es lógico intuir que lo mismo está ocurriendo con aquellos internautas no registrados pero atraídos por el español, su lengua y su cultura, que ven en la Institución un medio para canalizar sus intereses. Además, aunque el español es la tercera lengua más empleada en Internet, su utilización como lengua internacional, es decir, la hablada en países no hispanohablantes, es todavía insuficiente. El aumento de la presencia de contenidos y sistemas de información en español contribuye a que ésta se consolide como lengua de comunicación internacional.

Las bibliotecas organizan numerosas actuaciones, tanto por iniciativa propia como en apoyo de las actividades culturales y académicas del centro. En muchos países, el Instituto Cervantes “es el único vínculo con la cultura hispana, tanto para los locales interesados en ella, como para los expatriados españoles, y la principal fuente de información de España e Hispanoamérica en el extranjero” (Colmenero Niño, B., 2012). Las actividades más frecuentes son los clubes de lectura y los encuentros con autores o expertos en torno a un libro o un tema.

Los clubs de lectura reúnen personas para leer e intercambiar opiniones con otros lectores, combinando de esta forma el placer de la lectura y el de la conversación en torno a un libro. Cuando parte de esta actividad o la actividad completa incorpora o se desenvuelve en plataformas informáticas, hablamos de lectura social en línea.

El fomento de la lectura es una de las funciones clave de la biblioteca, sea cual sea su tipología (Pérez-Salmerón, G., 2018). La lectura está en la base del aprendizaje, de la alfabetización informacional y de la formación de los ciudadanos en sujetos críticos; por tanto, toda actividad o proyecto encaminado a fortalecer esta función, es clave. En el seno de un club suelen realizarse diversas actividades o acciones relacionadas con la lectura y la cultura en general: encuentros con autor; visitas a exposiciones; asistencia a conciertos, obras de teatro, cine; rutas literarias, entre otras.

En los últimos años, debido a los nuevos modos de acceso a la información y a la lectura, se ha comenzado a impulsar los clubs de lectura virtuales y en la nube. Pese a que las primeras experiencias de clubs de lectura virtuales buscaban facilitar la participación de los lectores que, por causas geográficas, laborales o de otra índole, no podían acceder a los clubs de lectura presenciales, en la actualidad, la presencia en Internet, integrada en la normalidad de la vida diaria, hace que cada vez sea más frecuente establecer y combinar relaciones presenciales y en línea entre las bibliotecas y sus lectores. Además, propiciar la lectura social a través de una plataforma, aplicación, o red social, es otro de los objetivos de la biblioteca; por todo ello, los clubs de lectura virtuales no sustituyen a los clubs de lectura presenciales, sino que los complementan, siendo una carta inmejorable de presentación de la biblioteca ante su comunidad de usuarios.

La conversación que se produce en un club de lectura virtual acerca de una obra, puede ser tanto o más profunda que la que se da en un club de lectura presencial, pero entre una y otra hay que distinguir distintos códigos y distintas metodologías. Asimismo, el uso de medios digitales no es algo circunstancial, y los clubs de lectura presenciales que los incluyen los han reconvertido en una modalidad de servicio en línea.

La idea del Club Virtual de Lectura (en adelante CVL) de la red de bibliotecas del Instituto Cervantes nace por un lado de la experiencia acumulada durante años en muchas de las bibliotecas de nuestros centros en la organización de clubs de lectura presenciales y de la voluntad de seguir creando servicios que construyan una biblioteca virtual no solo en lo referido a colecciones, sino también a servicios que permitan llegar a aquellos que por la razón que sea (distancia, horarios u otras) no pueden hacerlo de forma presencial. Desde este punto de vista compartimos la noción de que los clubs de lectura “se han revelado como herramientas eficaces para cohesionar a personas en grupos donde descubren al otro, lo diferente, a través de la socialización de la lectura”(Mulas, M. A. M., Rodríguez, A. G., & Díaz, R. G., 2020). A esto hay que añadir que, desde 2020, las propuestas de clubs de lectura, como consecuencia de la pandemia, han dilatado de manera sustancial el empleo de medios digitales para su supervivencia.

Por otra parte, las inversiones de las bibliotecas en soluciones tecnológicas estratégicas centradas durante años en programas de gestión de recursos (por ejemplo, los Sistemas Integrados de Gestión Bibliotecaria, SIGB) se han abierto a otros campos. La consulta y uso del mayor número posible de recursos y servicios es un componente esencial en las bibliotecas para una gestión de la información más eficaz. El propósito de asistir en forma remota

al usuario, desde una interfaz completa e integradora, pero a la vez especializada, con resultados al alcance de cualquiera, en cualquier parte del mundo, forja la idea de crear un servicio en entornos digitales o virtuales. El ciudadano necesita la información y los servicios donde quiera que se halle, en su casa, en su lugar de trabajo o en la misma biblioteca, para llevar a cabo acciones laborales, de ocio, de investigación, formativas, etc.

La experiencia de compartir lecturas en la nube parece especialmente indicada, y se suma a otras iniciativas parecidas que instituciones relacionadas con el mundo del libro y la lectura comenzaron en la primera década del siglo XXI. “Los clubs de lectura virtuales empezaron a cobrar auge en España a raíz de la irrupción de la web 2.0. En el III Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas, se presentaron sendas comunicaciones en las que se señalaban las oportunidades que estas herramientas podían ofrecer tanto a la biblioteca, como a los usuarios” (Moreno-Mulas, M. A., García Rodríguez, A., & Gómez-Díaz, R., 2017). Proyectos como “Nube de lágrimas” de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez en el marco del programa Territorio e-book, la Generalitat de Catalunya y los de la Comunidad de Madrid, fueron modelos inspiradores del Club virtual de lectura del Instituto Cervantes.

El Club Virtual de Lectura es un servicio mundial, inaugurado en el año 2016, de la Biblioteca Electrónica del Instituto Cervantes, cuyos objetivos son impulsar la lectura social y debatir, a distancia, en torno a destacadas obras de la literatura española e hispanoamericana. Este servicio recibe el impulso del «Plan de Acción Cultural 2019-2022 del Instituto Cervantes», con el objetivo estratégico de consolidar la actividad del Club Virtual de Lectura como lugar de encuentro entre la institución, los creadores, la sociedad y los estudiantes de español como segunda lengua. A través del CVL, el departamento de Bibliotecas y Documentación de la dirección de Cultura del Instituto Cervantes propulsa el hábito de la lectura en español, desarrolla proyectos de promoción de la lectura y alfabetización informacional en el ámbito de la enseñanza del español. Y, además, dota al profesorado de herramientas para su consecución (de-la-Iglesia Sánchez, Y., Pérez-Rodríguez, L., & Moreno-Mulas, M. A., 2020).

El Instituto Cervantes en general, y el área de Cultura en particular, han desarrollado una estrategia digital en sus productos culturales y bibliotecarios y en sus servicios a través de las páginas web y de la web social. No solamente como herramienta de difusión de los mismos, sino también como un lugar donde la cultura española e hispanoamericana se disfruta y se conoce a través de la interacción. En el caso del Instituto Cervantes este

alcance es especialmente enriquecedor porque su impacto tiene doble valor desde el punto de vista interlingüístico e intercultural, y del diálogo entre sociedades.

Las herramientas y plataformas virtuales de bibliotecas, editoriales, escuelas o instituciones tienen que ser capaces de convertirse en un espacio de comunicación con los lectores. En una comunidad de lectura. Los clubs de lectura ayudan a crear una comunicación eficaz y de calidad con los lectores. “Si somos capaces de conseguir una manera adecuada de comunicarnos, podremos dar un salto cualitativo y transformar unas simples herramientas en medios para crear comunidades de lectores.”(Baldaquí, Josep María, 2018)

## Metodología

La creación del prototipo del Club Virtual de Lectura

Comienza el proyecto piloto en 2014 con la redacción de un informe preliminar que sirve para asentar las bases del CVL sobre la idea de un servicio centralizado, coordinado desde el departamento de Bibliotecas y Documentación con la participación activa de las bibliotecas de los centros. En el informe aparece redactada una fase de estudio y valoración de las alternativas tecnológicas disponibles en el mercado. Asimismo, la biblioteca del Instituto Cervantes de Hamburgo resulta ser un buen marco para el banco de pruebas por las características de los usuarios y la disponibilidad del equipo humano del centro. Con un programa de dos lecturas, el piloto se difundió entre los usuarios de las cinco bibliotecas del Instituto Cervantes en Alemania: Berlín, Bremen, Hamburgo, Frankfurt y Múnich.

El informe preliminar nos facultó para avanzar los puntos constitutivos del futuro CVL relativos con acepciones como el espacio, el tiempo, la programación, la participación y el perfil de los moderadores y lectores y la plataforma tecnológica, dentro de una organización de las características del Instituto Cervantes. Las preguntas y sus respuestas fueron:

- ¿Debería haber una cobertura espacial para los clubs virtuales de lectura?: crear clubs de lectura por países o áreas geográficas permitiría rentabilizar mejor el esfuerzo y ampliar la base de usuarios. Sin embargo, intentar acotar geográficamente en Internet no es coherente, los usuarios de otros centros solicitan también participar, de modo que parece más razonable organizarlo por géneros, temas, etc. de forma abierta, diversa, integradora y flexible, igual al modelo de gestión básico de la red de bibliotecas.

- ¿Cuánto tiempo ocuparía la actividad?: el calendario y la duración de la actividad afecta a la capacidad y los recursos institucionales, por tanto, el número, fechas y títulos serán fijados por los organizadores de cada club. Si bien siempre será necesario un tiempo para la lectura y otro para la conversación.
- ¿Cuáles serían los requisitos mínimos de los participantes?: basta con tener vigente el carné de una biblioteca del Instituto Cervantes, y luego, según la intención del club, los participantes deben contar con un conocimiento variable del español.
- ¿Quién tiene la responsabilidad de la selección y programación de los títulos?: los títulos han de estar disponibles en la plataforma de préstamo digital de la red de bibliotecas, y dependen del club y de sus criterios de creación; la selección de títulos recae en los responsables de cada club, que además establecen las pautas de elección.
- ¿Cuál debería ser la presencia y fórmula de la moderación en el CVL?: siempre es deseable la presencia de los autores, o en su defecto, un especialista de la obra. Junto al autor o especialista invitado es imprescindible contar con expertos en moderación de clubs virtuales de lectura, dinamizadores de la conversación. El papel del bibliotecario como moderador también es complicado, la dinámica del debate es diferente a los clubs de lectura presenciales, y lo mismo la manera de relacionarse con los lectores.
- ¿Cuáles serían los requerimientos o funcionalidades básicas de la plataforma en línea?: la plataforma será capaz de gestionar varios clubs de lectura, con sus propias programaciones. Con la conversación tanto en tiempo real y concertada de manera síncrona, como de manera asíncrona. Es deseable que permita la conexión o inserción de vídeo con intervenciones o presentaciones de los autores y de los dinamizadores. La incorporación de los libros programados del CVL para su lectura y descarga desde la plataforma es obligatoria, así como la identificación individual de cada participante y la comunicación individual desde la plataforma.

## El modelo del club virtual de lectura de la red de bibliotecas

El arquetipo al que hemos llegado después de un trayecto de ocho ediciones mantiene la intención y el ánimo originales, por los cuales el servicio de CVL continua dentro de un marco de mejora y de innovación a partir del modelo planteado. Para describir ese modelo lo mejor es conocer los propósitos, los objetivos sobre los que gravita y que son: el acceso al conocimiento, el desarrollo de habilidades lectoras, el nacimiento del hábito lector y la lectura pausada.

- Acceso al conocimiento: la lectura y la escritura son herramientas intelectuales de alto poder transformador indispensables a la transmisión del conocimiento y como tales afectan a la sociedad en su conjunto. Las estrategias lectoras permiten que en la comprensión surja la capacidad de identificar datos o información siempre que se integren a un todo significativo y que se intente una visión integradora que mejore la capacidad de predecir, de avanzar sobre el significado en los textos.
- Desarrollo de habilidades lectoras: la lectura comentada a partir de preguntas movilizadoras y de una estrategia dinamizante enturan al participante en el club en un proceso de lectura consciente, autodirigido y autocontrolado, que involucra lo cognitivo y lo metacognitivo. Los participantes en clubs de lectura adquieren herramientas que les permiten un mejor desempeño, al haberse articulado de manera intencional un recurso, un medio para potenciar la competencia lectora tanto en los que necesitan desarrollar habilidades de orden superior, como en aquellos otros lectores avezados, que encuentran en este entorno un estímulo para avanzar más.
- Hábito lector: fomentar el hábito de la lectura implica la apertura de mundos posibles, de la creatividad, la curiosidad, el asombro, es por ello que a partir de la creación de un club de lectura, donde se vinculen aquellos componentes académicos o de cualquier otro tipo relacionados con el proceso lector, con otras posibilidades de interacción como la música, el arte y el juego, el usuario se ve tentado de gozar y vivir una lectura significativa, que redunde en el desarrollo de todas sus dimensiones como ser humano. Estos espacios pretenden ampliar las posibilidades de los participantes con motivación y a la vivencia de experiencias enri-

quecedoras que permitan contribuir a su formación como lectores, de esa manera, podría generarse de forma natural el hábito lector. Esta propuesta puede ser llevada a cabo en cualquier institución, considerando que puede satisfacer las necesidades de lectura como eje transversal que retoma y relaciona otras disciplinas contribuyendo al desarrollo personal de quienes participan en los clubs.

- Lectura pausada: cuando se emprende una la lectura, en diversos contextos y con distintos objetivos en mente, se suponen percepciones diferentes de lo que es la lectura. Hay quienes la ven como perder el tiempo. Otros, como un escape. Algunos, como un refugio y otros más como algo útil para sus vidas. Sin embargo, estas percepciones sobre la lectura son pensadas usualmente como un ejercicio en solitario, algo propio de un espacio íntimo, individual, que pocas veces se comparte. Justamente este estereotipo se rompe con la acción de la lectura social. En este marco, las bibliotecas son un “escaparate cultural para la lectura pausada”(Caridad Sebastián, M., García López, F., Martínez Cardama, S., & Morales García, A. M., 2018).

### La plataforma tecnológica

La actividad tiene lugar en tu totalidad dentro de la plataforma informática de lectura y el seguimiento de las lecturas y la participación en el club virtual no están marcado por horarios concretos, la comunicación en su mayor parte, es asíncrona, y hasta ahora, toda la conversación se produce por escrito, si bien contemplamos a medio plazo, la inclusión de un visor desarrollado ‘ad hoc’ para la conexión por videoconferencia.

La plataforma sumerge a los lectores en la conversación gracias a una mecánica de alertas y avisos de nuevos comentarios mediante las notificaciones de las recientes participaciones de los seguidores de la lectura. Su flexibilidad es máxima: cada lector lee y conversa cuánto y cuándo quiere, y desde donde quiere gracias a Internet.

La mayor parte del tiempo estamos en una conversación asíncrona, excepto el penúltimo día en el que se establece una conversación en un chat con el moderador y el autor o experto, y el resto de participantes en un horario específico que se puede consultar en el calendario del Club. La plataforma facilita el trabajo de la moderación con la posibilidad de programar

hilos de apertura y existe una versión también para uso en el móvil o tableta, iPad, en iOS y en Android.

### **Resultados: claves y fortalezas**

Con el tiempo transcurrido desde la primera convocatoria del CVL y a partir de la evaluación de las experiencias materializadas, tenemos la posibilidad de esbozar las claves para establecer un patrón de desarrollo de estos servicios en la RBIC. El elenco de pautas y reglas útiles para descifrar el código de un servicio de club virtual de lectura aumenta con el devenir del propio club, ya que es incuestionable que la mejora ha de ser continua y que la necesidad de anexionar novedades y funcionalidades es irrefutable. En un repaso sintético, las claves son estas que siguen:

- Confección de propuestas de los modelos de gestión
- Diseño de los modelos de moderación
- Coordinación con todos los agentes participantes
- Elaboración de la programación
- Fijación y enfoque del marco común del fomento de la lectura y la escritura
- Interacción con el público destinatario para lograr una comunidad enérgica, diversa y en línea
- Recolección del material producido en línea, consultable y abierto
- Versatilidad en todos los órdenes posibles y con ello enriquecer la lectura y el conocimiento en torno a la obra
- Diagnóstico de las comunidades interesadas y participación en el diseño del CVL



Figura 1. Fortaleza del Club virtual de lectura. *Fuente propia*

Por otra parte, también empiezan a ser patentes varias fortalezas del Club virtual de lectura, muy estrechamente supeditadas a los propósitos del modelo de gestión descrito con anterioridad. Estamos ante un universo que consiente una mayor reflexión, puesto que la comunicación no es en una franja horaria determinada, la lectura es más pausada, y el tiempo para generar pensamiento crítico es mayor.

En cuanto a la forma de acceso, podemos decir que la actividad acontece en un entorno que facilita la usabilidad y es de manejo sencillo. Este modo de acceso conlleva acercar la información, la cultura y el conocimiento allí donde no llegan otros servicios de la biblioteca física.

Es inmediato. Al ser una plataforma virtual que funciona con conexión a Internet, los comentarios que se generan en los hilos se publican al momento, en tiempo real y otorga mayor flexibilidad y movilidad al lector participante para conectarse cuando y donde quiera.

También se comparten recursos de interés sobre la obra y los autores protagonistas, a través de la aportación de enlaces a otros sitios web - en su mayoría en abierto -, fotografías, textos inéditos, vídeos o listas de música. El hecho de compartir información y conocimiento, genera interés y fomenta la lealtad al club para que el lector usuario repita la experiencia, formándose poco a poco una comunidad virtual. Además, fomenta la capacitación de habilidades digitales, porque requiere de un esfuerzo del lector para

manejarse dentro de la plataforma, seguir la lectura, abrir el espacio del contenido propuesto, comentar en los sitios habilitados para ello, etc.

El fomento del hábito lector surge porque termina una lectura y comienza la siguiente, así que es una actividad que va acumulando adeptos porque engancha, y los lectores repiten experiencia, generando comunidad lectora. En similares términos, fomenta la práctica de la escritura pues en la aplicación informática cualquiera puede leer, escribir y conversar acerca de los diferentes títulos programados.

La plataforma del Club virtual de lectura facilita la lectura y promociona el préstamo digital. En el club virtual se propone una lectura que se puede leer dentro del mismo espacio tecnológico, pero no quita, que el lector elija leer ese título en papel o en otro dispositivo, ya que además contamos con la aplicación móvil para Android o iOS, cuyos nombres son: *Clubes virtuales del Instituto Cervantes (oficial)*, para Android; y *Clubes virtuales IC (oficial)*, para iPad e iPhone, en Apple Store.

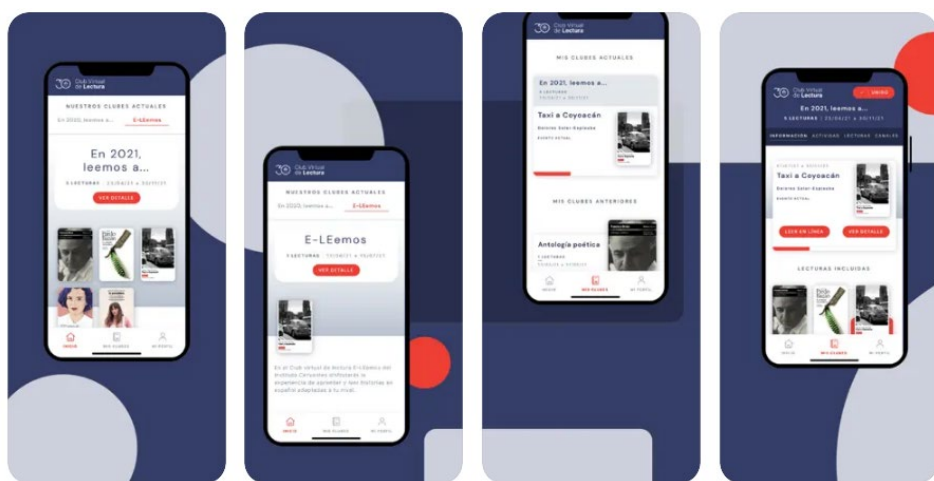


Figura 2. Imágenes de la plataforma de CVL para móviles. *Fuente propia*

En el CVL la ambición es leer, da igual el formato o medio por el que se lleve a efecto: papel, teléfono móvil, tableta u ordenador personal. Comparámos la experiencia con lectores de todo el mundo, al poder entablar conversación, mejorar las competencias lectoras y de escritura para aquellos lectores no nativos de español, o simplemente disfrutar del placer de la lectura y de la conversación con otros lectores con los que poco a poco se crea un

lazo y una fidelidad, entre ellos mismos, con la persona que dinamiza o modera y con la propia institución (Instituto Cervantes, red de bibliotecas, 2020)

## **Conclusiones y líneas de futuro**

Como cierre proponemos una relación de conclusiones que condensan o redondean lo que se ha visto o argumentado anteriormente. El propósito es ofrecer una recapitulación final antes de añadir algunas líneas de futuro sobre los clubs virtuales en la Red de Bibliotecas del Instituto Cervantes (RBIC).

Conclusiones:

- La palabra escrita compite con los contenidos sonoros y audiovisuales, la lectura de textos es un medio más para acceder al conocimiento. Además, está la clave de la información digital; Internet ha hecho de todos los tipos posibles de contenidos digitales una forma de vida. Por tanto, nos hallamos ante otros modelos de lectura en el que las competencias digitales tienen un papel relevante y donde el concepto lectura y escritura va más allá de los signos o los códigos, es una capacitación que tiene que ver con la interpretación sonora, visual y digital. Entonces, el objetivo no es aumentar el consumo o la lectura de libros, hay que ir más allá, y la lectura digital lo permite.
- El fomento de la lectura es un medio básico, ideal, para ofrecer a las personas los mecanismos y herramientas imprescindibles en la adquisición de habilidades de reflexión, de análisis, de esfuerzo o de concentración. Estas competencias son de utilidad a lo largo de la vida y aportan, de manera directa, beneficios a la sociedad, por su contribución transversal a alcanzar sociedades más democráticas y competitivas, y, por tanto, más saludables.
- Las bibliotecas tienen un papel clave en el fomento de la lectura y la capacidad de las bibliotecas para promover el hábito lector; y así lograr, tanto un incremento en el número de lectores, como una mejora de la comprensión lectora de los ciudadanos.
- Con el desarrollo de la lectura digital se ha ampliado la oferta digital, así como las prestaciones que ofrecen los múltiples dispositivos para la lectura. Y también desde hace relativamente poco tiempo, los dispositivos ofrecen más prestaciones a los usuarios, como sistemas para el préstamo de libros electrónicos.

- La capacitación de la que hablamos, en un sentido amplio, pone en valor el propósito de dedicar un tiempo mayor a la lectura pausada y concentrada, también dentro de las múltiples formas de lectura auspiciadas por los medios digitales. Y, en esta filosofía de promoción de la lectura y la escritura están los clubs de lectura virtuales.
- Leer no es un ejercicio exclusivamente individual. Es un ejercicio social que permite el intercambio, la interacción y la sociabilidad, y a su vez es interpersonal, dialogante y significativo. Esta práctica es a su vez individual y colectiva. Hay una idea de intersubjetividad en ella. Un diálogo con otro que no se conoce. En colectivo se lee, se entiende, se discute. Es una práctica social o de sociabilidad. Ahora, es importante entender que la sociabilidad es una característica biológica de los humanos que posibilita la vida en sociedad y esta trae la interacción entre los pares; también facilita a los individuos relacionarse y esta relación trae la comunicación con los demás, es decir, un intercambio de percepciones del mundo y la realidad que son diferentes entre sí.
- Como profesionales de las bibliotecas del Instituto Cervantes, nos vemos en la necesidad de fomentar el hábito lector y transmitir cultura en español, teniendo como objetivo que los lectores del Club disfruten con la lectura y participen en la conversación, al mismo tiempo que fidelizamos lectores y creamos comunidad.

#### Líneas de futuro:

- Club virtual de lecturas adaptadas *E-LEemos*, se trata de un proyecto se encuadra dentro del servicio del fomento de la lectura y de la escritura de las bibliotecas, junto al aprendizaje del español en el aula. Este recíproco enriquecimiento pretende impulsar el conocimiento de la cultura en español en el entorno digital, a través de la lectura social de obras disponibles en la colección electrónica de la red de bibliotecas del Instituto Cervantes.
- Club virtual de lectura fácil, dirigido a personas con distintas capacidades lectoras, que leen al mismo tiempo un libro adaptado a la fácil lectura. Los materiales de lectura fácil están elaborados con especial cuidado para ser leídos y entendidos por personas con dificultades lectoras y/o de comprensión y siguen las directrices internacionales avaladas por la IFLA (International Federation of Library Associations and Institutions) en cuanto a la forma y al contenido.

- Club virtual de lecturas verdes, para cumplir con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de Naciones Unidas, un programa de lecturas previsto para generar comunidad con usuarios entorno a la conciencia ambiental. Así como alentar a los lectores a ser partícipes y conocer a fondo los principios de los ODS.
- Club virtual de lectura en otros formatos: audiolibros o podcast. Con el propósito de acercar y unir a la comunidad de personas amantes de estas audiciones, pero sobre todo a la de aquellos ciudadanos lectores que por diversas razones no pueden llegar a los textos mediante su lectura. Un club comprometido con la diversidad funcional, orientado hacia la eliminación de las condiciones que podrían dificultar el acceso de cualquier persona a los servicios y recursos de la red de bibliotecas del Instituto Cervantes, como garantía de la igualdad de oportunidades para todas las personas como indican los Principios de igualdad y no discriminación promovidos por la Organización de las Naciones Unidas.

## Bibliografía

- Abad Hiraldo, R. (2002). Embajadas culturales: Las bibliotecas del Instituto Cervantes en su contexto. *Métodos de Información*, 6.
- Baldaquí, Josep María. (2018). Los clubs de lectura: Entre la presencia y el mundo virtual. *Claves para promocionar la lectura en la red*, 130-142.
- Caridad Sebastián, M., García López, F., Martínez Cardama, S., & Morales García, A. M. (2018). Bibliotecas y empoderamiento: Servicios innovadores en un entorno de crisis. *Revista Española De Documentación Científica*, 41(2). <https://doi.org/10.3989/redc.2018.2.1486>
- Colmenero Niño, B. (2012). Babel de papel: Las bibliotecas del Instituto Cervantes como puntos de encuentro multiculturales. *Métodos de información*, 2(3), 99-110. <https://doi.org/10.5557/IIMEI2-N3-099110>
- de-la-Iglesia Sánchez, Y., Pérez-Rodríguez, L., & Moreno-Mulas, M. A. (2020). Club virtual de lectura del Instituto Cervantes. *Mi biblioteca*, 16(62). <https://knowledgesociety.usal.es/system/files/Tecnolog%C3%ADas%20MB%2062.pdf>
- García, C. P., & Cobo, R. F. (2021). Lectores y clubes de lectura en bookstagram: El libro como objeto estético y la lectura social en la red. *Cultura participativa, fandom y narrativas emergentes en redes sociales*, 554-572.
- Instituto Cervantes, red de bibliotecas. (2020). *Lab2020: Narrativas del siglo XXI: más formas de contar historias*. «Comunicación virtual con el lector». <https://youtu.be/vJITWSAx4pA>

- Martín-Montalvo Cortés, I., Valverde Facal, M.-V., & De la Iglesia Sánchez, Y. (2010). Cooperación en la Red de Bibliotecas del Instituto Cervantes. Dos ejemplos de actuación. *El Profesional de la Información*, 19(5), 486-491. <https://doi.org/10.3145/epi.2010.sep.06>
- Moreno-Mulas, M. A., García Rodríguez, A., & Gómez-Díaz, R. (2017). Conversando en la nube: Cómo organizar un club de lectura virtual. *Revista General de Información y Documentación*, 27, 177-200. <http://dx.doi.org/10.5209/RGID.56566>
- Mulas, M. A. M., Rodríguez, A. G., & Díaz, R. G. (2020). Clubs de lectura en la universidad mirando a la biblioteca pública. *Álabe: Revista de Investigación sobre Lectura y Escritura*, 21. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7539156.pdf>
- Pérez-Salmerón, G. (2018). Mapa de ideas para la transformación de la estrategia de la IFLA. *Anuario ThinkEPI*, 12, 48-55. <https://doi.org/10.3145/thinkepi.2018.04>
- Santamarta, A.; Agustí, L., A. (2021). Clubes de lectura virtuales en España: Participantes y funcionamiento. *Ocnos. Revista De Estudios Sobre Lectura*, 20, 108-121. [https://doi.org/10.18239/ocnos\\_2021.20.1.2458](https://doi.org/10.18239/ocnos_2021.20.1.2458)